



Teología de nuestra plataforma

([Haga clic aquí para la versión en Inglés](#))

Imaginamos un mundo en el que la violencia sea inusual y toda comunidad sea segura y saludable. Seguridad no es solo la ausencia de violencia, es la presencia de bienestar. Vivir en este mundo nos exige que como nosotros, como nación y como iglesia respondamos de forma distinta a la violencia y al trauma, a la forma como satisfacemos las necesidades de los sobrevivientes y a la forma cómo creamos un espacio para que quienes causan daños rindan cuentas de sus acciones mientras exaltamos su dignidad como personas hechas a imagen de Dios.

Nuestro enfoque para crear este mundo es: 1) reducir el daño que causa el sistema actual y 2) establecer ecosistemas de seguridad pública centrados en la comunidad. Bajo estos dos principios, la Red Evangélica trabaja en tres áreas superpuestas:

Equidad racial

El racismo es una herejía. Es una herejía que alega que el color de la piel impone una jerarquía de valor en lugar de basar nuestro valor en que todos somos iguales y hechos a semejanza de Dios. Ninguna raza puede declararse suprema. Cristo mismo reina “a fin de que Él tuviera la primacía en todo” (Col 1:18). El supremacismo blanco¹, como Satanás en el jardín, trata de usar una mentira para destronar a Dios.

Como en nuestra nación existe una jerarquía racial que afecta tanto a las instituciones como a las personas necesitamos un enfoque doble, promover cambios sistémicos y cambiar corazones. Así es como podremos promover el reino multiétnico de Jesús en el que cada nación, tribu y lenguaje esté representado, alabando a Dios en unidad en lugar de uniformidad (Rev 5:9, 7:9, 11:9, 14:6). Las diferencias, incluso las diferencias étnicas, son celebradas desde la Creación (Gen 1:27) hasta el escatón (Rev 7:9), pero son transformadas por la unión de los creyentes en Cristo (Gal 3:28). Esta unidad en la diversidad es mantenida por el poder del Espíritu Santo (Hechos 2).

Poner fin a la pena de muerte

¹La Dra. Chanequa Walker-Barnes [define](#) el supremacismo blanco como “el mal sistémico que niega y distorsiona la imagen de Dios inherente a todos los seres humanos basándose en la creencia herética de que la estética, los valores y las normas culturales de los blancos representan de forma más completa la imagen de Dios. Por consiguiente, el supremacismo blanco sostiene que las personas blancas son superiores a todas las demás personas y dispone la creación, las identidades y las estructuras sociales que apoyan esta distorsión y denegación”.

En Juan 8, Jesús perdona y libera a la mujer que fue sorprendida en adulterio. En 1 Corintios 5, Pablo pide que el adúltero sea sacado de la iglesia si no se arrepiente. En ninguno de los casos se hace un llamado a la muerte como hubiera requerido la ley mosaica. Las Escrituras se inclinan hacia el perdón y la sanación y la sangre expiatoria de Cristo ha rasgado el velo (Mt 27:51) ante la insistencia de “ojo por ojo”.

Incluso si uno cree que la pena de muerte es bíblicamente permisible, el amor al prójimo puede obligarnos a hacer un alto porque la pena de muerte es ineficaz para prevenir el crimen, se aplica con demasiada frecuencia de manera racialmente discriminatoria, se impone a personas inocentes, es costosa, resulta en tortura y hace muy poco para ayudar a los afectados.

El mismo Jesús fue encarcelado, torturado y ejecutado por el estado, pero perdonó a quienes lo mataron (Lc 23:34). Como cristianos no tenemos que responder al dolor con dolor. Podemos soportar el dolor en momentos de gran tribulación y seguir manteniendo nuestra identidad en Cristo. El perdón y la misericordia pueden acompañar a la rendición de cuentas, pero ejecutar a otros es ignorar la transcendencia de la muerte de la *muerte* que Cristo alcanzó en la cruz.

Dios nos llama a adoptar una postura de misericordia (Mt 5:7, Lc 6:36). Misericordia no significa ignorar los errores, significa querer la genuina transformación de quienes han sido afectados por ellos. En casos extremos, la separación sin causar daño puede ser apropiada.

Crear ecosistemas de seguridad pública basados en la comunidad²

Las comunidades son los lugares donde ocurre la vida. Queremos que las comunidades sean seguras y saludables sin depender de juicios, policía o prisiones. La verdadera seguridad pública debe centrarse en la comunidad o ser localmente contextual y es el resultado de un enfoque ecosistémico, un espacio interconectado de personas, grupos e instituciones que propone soluciones complejas a problemas complejos. Un enfoque ecosistémico puede hacer frente a la raíz de la violencia en por lo menos estas tres formas:

Iniciativas informadas por el trauma

El trauma engendra trauma y todos necesitamos sanar. El factor principal que interconecta a todas las partes del sistema de justicia penal es el trauma, que puede ser experimentado individualmente pero también puede ser transferido a través de sistemas y generaciones como trauma social e histórico.

Creemos que fortalecer la relación entre la policía y los miembros de la comunidad es integral. El primer paso es reconocer el daño que las actividades policiales han causado en nuestras comunidades. Después podemos trabajar para hacer frente al trauma y avanzar hacia un lugar de sanación.

²Puede encontrar más información sobre los ecosistemas de seguridad pública centrados en la comunidad aquí: <https://newarksafety.org/the-ecosystem/>

Tenemos la esperanza de que podemos superar estas barreras debido a Jesús. El trabajo de Cristo no solo destruyó barreras entre las *personas*, sino que sigue proporcionando un marco teológico para promover cambios *institucionales*³ que pueden cambiar a las comunidades. Él es el Príncipe de la Paz (Is 9:6) y envía a los cristianos como pacificadores (Mt 5:9) que pueden llevar sanación a las personas y a los sistemas. La iglesia ofrece salvación del pecado y propone formas cómo las comunidades locales pueden prosperar en la Tierra.

Reducción de la violencia

Cuando Cristo le pidió a Pedro que pusiera su espada en la vaina dejó claro que el reino de Dios no sería resultado de la violencia. Jesús dijo, “el que a hierro mata, a hierro muere” (Mt 26:52). La violencia engendra violencia, pero las opciones sistémicas basadas en la salud pública y centradas en la comunidad para reducir la violencia son una forma como la sociedad puede volver a envainar su espada. Al tratar de reducir la violencia en lugar de castigarla tratamos de reflejar cómo la narración bíblica prioriza la sanación y la restauración social. Esto prácticamente crea las condiciones políticas para la transformación.

Promovemos iniciativas comprobadas que previenen la violencia en la comunidad: interruptores de violencia, programas de intervención para casos de violencia en los hospitales, respuestas no carcelarias, programas alternos para jóvenes, oficinas para la prevención de la violencia y más.

Sanación

En Lucas 10 a Jesús le hacen una sencilla pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” A través de la historia del Buen Samaritano, Jesús define prójimo como cualquiera que tiene una necesidad. Todas las personas tienen valor (Gn 1:27) y todas las personas necesitan sanar. Nos atenemos al principio: *Si te hicieron daño tienes que sanar*. El daño o trauma sin abordar contribuye con el ciclo de la violencia y encarcelamiento, en especial en las comunidades plagadas por la pobreza y el racismo. David escribe en el Salmo 9 que “el Señor es el refugio del oprimido... Él no olvida el clamor de los afligidos.” Dios cuida a las personas traumatizadas y nos pide que nos cuidemos mutuamente si tenemos traumas.

Nuestro sistema de justicia penal asume que la principal necesidad de los sobrevivientes del crimen es que se castigue a la persona que les hizo daño. Pagar una “deuda con la sociedad” en prisión no ayuda al sobreviviente, a la persona que ofende o a la comunidad. En lugar de esto, los sobrevivientes y las comunidades necesitan un mayor acceso a servicios para sobrevivientes: asistencia médica, asesoramiento, reubicación, asistencia financiera y más.

Todos los afectados por el trauma necesitan sanar: la persona que causó el daño, la persona que sufrió el daño y la comunidad que los rodea. Un enfoque centrado en la sanación, como la justicia reparadora, es un proceso inherentemente bíblico que permite que todas las partes experimenten seguridad, sanación y rindan cuentas de sus acciones. Los fieles de las comunidades eclesiales pueden jugar un papel importante en esto.

³Incluso en el Antiguo Testamento, a Dios siempre le ha preocupado el pecado institucional (ver Am 5:11-15).

Creemos que una sociedad más justa se aleja del castigo. La intención del castigo no es cambiar corazones. Justicia significa seguridad, sanación y rendir cuentas de forma reparadora. Una sociedad justa puede ayudar a la persona que causa el daño, estar centrada en el sobreviviente y promover sanación en la comunidad.

Queremos que después del daño haya sanación. Los ecosistemas de seguridad pública centrados en la comunidad protegen a las familias de las víctimas y a los sobrevivientes de la violencia, sanan y hacen que quienes causan el daño rindan cuentas de sus acciones y crean comunidades seguras, saludables y prósperas. Como exilada, la iglesia puede “buscar el bienestar de la ciudad” (Jr 29:7) trabajando por algo más reparador mientras esperamos la renovación completa y eterna de Dios.